

*Amuser les gens qui
leur plaire aujourd'hui
et recommencer le lendemain
J. Janin*

EL MANDISCRETO

DIRECTOR
RICARDO SANCHEZ

PERIÓDICO SEMANAL
LITERATURA Y ARTES - TEATRO Y MODAS

ADMINISTRACION
LITOGRAFÍA GODEL y Cia. - Calle Cerrito Núm. 231

Año I

Montevideo, Junio 22 de 1884

Núm. 4

SUSCRICION: *En la Capital*— Por un mes 1 \$; por seis meses 5 \$; por un año 9 \$. *En Campaña y Exterior*— Por un mes 1 \$20; por seis meses 6 \$; por un año 10 \$.
NÚMEROS SUELTOS: *Del día*, 30 cents. — *Atrasado*, 40 cents.



NUESTROS GRABADOS

DOCTOR JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN. — Plácenos engalanar nuestra primera página con el retrato de este sobresaliente cantor de las glorias uruguayas y uno de los más inspirados poetas de la América del Sud.

Zorrilla es conocido en todo el Continente, y nos parece, por lo tanto, innecesario, ofrecer una biografía de tan magistral poeta. — Méenos la necesitan sus compatriotas, que están admirando día á día su espléndida inspiracion, vaciada en esos versos, á los que dá más alma con su innimitable manera de recitar. — Por otra parte, cuanto dijéramos sería pálido. — Con mal trazadas líneas no se bosqueja el cuadro del sentimiento; á Zorrilla es preciso oírlo, entusiasmarse y admirarlo.

Nuestros lectores aceptarán con gusto este sincero homenaje al talento del doctor Zorrilla de San Martín, nuestro inspirado autor de *La Leyenda Pátria* y del *Tabaré*, dos joyas literarias que eternizarán su memoria.

ESTÁTUA Á RIVADAVIA. — Nuestro grabado es reproducción de la estatua que hoy solo es un proyecto, y que muy pronto se le erigirá en Buenos Aires á ese gran ciudadano. Pertenece la obra al señor Caferatta, aprovechadísimo jóven que perfecciona sus estudios en Florencia, pensionado por el gobierno argentino.

El señor Caferatta es el mismo que en la Exposicion de Buenos Aires llamó la atención notablemente, por una magnífica estatua de yeso, representando un negro esclavo, en cuyo rostro contraído por el dolor, había la expresion que solo puede darle la mano del verdadero artista.

EL GRAN BAILE EN LO DE SHAW

Hace mucho tiempo que no habíase ofrecido á nuestra alta sociedad una fiesta más brillante ni más completa, que la que se efectuó el último lunes en casa del respetable caballero don Carlos Shaw.

Se había invitado á las relaciones de la familia para asistir á un *thé* y se ofreció en cambio una fiesta sin ejemplo en nuestros círculos sociales.

Madrado, el gran pintor español que tan especialista se ha hecho en esto de dar idea del arreglo de los salones en fiestas de este género, se veía en muy sérios apuros, para poder trasladar fielmente al lienzo ó al papel, las numerosas bellezas desplegadas en el adorno de la entrada, pátio, y salones de baile, de la espléndida morada de la familia Shaw.

Qué gusto más exquisito en todo! Qué adecuada apropiacion de colores! Qué plantas más hermosas y sobre todo, qué cuadros, qué terracotas, qué porcelanas, qué mármoles y qué bronce, los que por todas partes se veían!

Los salones eran verdaderas exposiciones de obras de arte. Al lado de una hermosa terracota, en cuyas líneas se adivina al instante la mano del artista, se veía una estatua en marfil ó mármol, digna de ser expuesta en el *salon* conque anualmente alienta Paris, la ciudad del lujo, á los artistas del mundo entero.

Al lado de lienzos que llevan la firma de conocidos pintores, se veían grandes bronce, en cuya correccion de líneas y en cuya animacion y vida, se lee sin buscarlo en el pedestal, el nombre de Barbedienne, el artifice por excelencia en obras de este género.

Y por todas partes, cuadros de indisputable mérito, porcelanas de Sévres y tanto bueno, en fin, que revelaba claramente que quien aquellos objetos reunió, conoce lo que vale y sabe rodearse de ese *confort*, que es como el sello que indica la distincion de las personas.

Si á extenderme fuera en consideraciones y en detalles, llenaría este periódico con la sola crónica de esta gran fiesta, que hará época en nuestra buena sociedad. No es ese mi objeto. Las descripciones cortas tienen un mérito. ¿Cuál? se dirá.

—El dejar á muchos con la curiosidad, contesto; y sigo.

En lo de Shaw estaba el lunes la más distinguida representacion de nuestra sociedad.

Pudiera decirse con propiedad que aquella casa reunió durante algunas horas á *todo* lo que Montevideo encierra de distinguido, de ilustrado y de elegante.

Allí estaban contrastando en hermosura, ora entretenidas en animada plática con sus acompañantes, ora entregadas á los rápidos movimientos del baile, envueltas en sus trajes, á cuál más bello: Zelmira Arocena, María Gonzalez cuyos negros ojos brillaban con fulgores extraños, Sara Magariños con su hermosura siempre ponderada y más hermosa que nunca, María Cibils Larravide, Anita Zumarán en las líneas de cuyo rostro buscaría inspiracion si fuese escultor, María Rowley como siempre hermosa y atrayente, María Fynn con sus miradas lánguidas y tristes como una elejía, María Areta, Emma Pereda, las de Cibils, Acevedo, Varela, Piñeyrua, Wilson, Figueira, Garbizo, Usher, Roosen, Alvarez, Antuña, Rodriguez, Wells, Ximenez, Le-Bas, Navia, Paullier, Arrien, Arocena, Sartori, Mac-Lean, Pringles, Villarnobo, Martinez, Fynn, Bujareo y supla el lector las faltas y perdonen las omitidas, pues, por grande que ha sido mi deseo, se ha revelado contra él mi memoria, y, por más que me empeño, no puedo recordar un solo nombre más.

Entre las matronas recuerdo á las de Magariños Cervantes, Nery, Roosen, Zumarán, Montojo, Moreno, Blanco, Louton, Mac-Lean, Pringles, Guido, Trimble, Gurmendez, Rodriguez Larreta, Lawrie, Piñeyrua, Paullier, Platero, Castells, Ferreira, Carafi, Wells y lo mismo digo á las que omito; la memoria y los apuntes no dan más.

Entre los caballeros recuerdo á Moreno, Piera, Arteaga, Alencar, Montojo, Rosell, Gomez Ruano, Howard, O'Donoghue, Louton, Pedro y Alejandro Zumarán, Areta, Vaillant, Piñeyrua, Zorueta, Horacio é Ildelfonso Garcia Lagos, Varela, Gonzalez, Trimble, Arocena, Rodriguez Larreta, Carassale, Gianello, Fynn, Alejo Rosell, Dimet, Guido Spano, Juan José Herrera, Hope Lafone, G. Lafone, Quedo, Sienna Carranza, Enrique Platero, Juan C. Blanco, Dr. Ferreira, Iglesias, Varela, Saens Peña, Areco, Artagaveitia, Salduondo, Lerena, Terra, Rodriguez, Fraguero, Nery, Piñeyro, Sosa Diaz, Mayer, Piñeyro del Campo, Ruano, Cibils, Mula, Garcia y Fernandez, Moreno, Buxareo, Araucho, Dhiel, Pasquin, Muñoz, Garcia y Santos, Carafi, Olmedo, Roosen, Altamirano, Herrero y Espinosa, Alvarez y como con ellos tengo más confianza pondré etc., etc., etc.

Poco interesará á los lectores, pero mucho á las lectoras, la enumeracion de los toiles más notables. Tomé de ésto algunos apuntes y allá van:

En primer término llamó la atención el espléndido traje á lo Catalina de Médicis, que lucía, con la elegancia que le es característica, la señora Flora W. de Shaw.

La señora Salvañach de Nery lució un vestido con delantero de perlas y rosas bordadas de colores. En la cabeza llevaba vários alfileres con grandes brillantes.

La señora de Moreno vestía de raso blanco con sobrepollera bordada y recojidos de plumas con

egrettes, brillantes y rubies. En el cuello llevaba una hermosa gargantilla con brillantes y con un prendedor de las mismas piedras sujetaba el abanico y pañuelo.

La señora de Platero vestía de terciopelo color carmesí y se cubría con una espléndida mantilla de punto de Inglaterra.

La señorita Margarita Gutierrez llevaba un vestido de raso celeste adornado de tul del mismo color y egrettes de plumas sembrados de picaflores.

La señora de Blanco, llevaba en la cabeza vários brillantes y vestía un traje de gró rosado, con pasamanería y perlas de colores.

La señora de Gimenez: un rico traje de terciopelo negro con adorno de tules, azabache y encajes de *Chantilli*. Llevaba una preciosa gargantilla de brillantes y una peineta de oro con topacios.

Señorita de Wilson: Un vestido de raso *merveilleux* adornado con ricos encajes.

Señora de Castells: su traje blanco de crespon con encajes *benges* era hermosísimo y hacía un contraste con el adorno, que lo formaban las flores de terciopelo granate.

Señoritas de Mac-Lean: María Luisa vestía de raso rosado, que le quedaba muy bien, é Isabel, con traje del mismo género, colorante y adornado de crespones.

Aquí, siguiendo al pié de la letra lo que mis apuntes dicen, debiera poner la siguiente anotacion: *Ricardo Cibils de oro y azul y Emma Pereda . . .*

La carilla siguiente se me ha perdido y esto me intriga.

¿Cómo aparece Ricardo Cibils en ese traje?

¿Vestía Emma Pereda con esos colores? Tampoco.

Pues no hago más preguntas; dejo de lado ese apunte de mis papeles, que al fin y al cabo nada dice, ni interesa, y prosigo.

¿Qué más diré?

Ah! ya me olvidaba.

Los dueños de casa y Eduardo Shaw atendieron á los asistentes á esta fiesta, con esa galantería exquisita que todos conocemos.

Todos lo reconocían así y agradecidos á tantas atenciones, no cesaban de elojiar, como lo merecían, al señor Shaw, á su simpática esposa y á Eduardo, que no por ser galante, desatendió un solo momento algo que parecía preocuparlo mucho.

A mi pesar tengo que suspender aquí lo que puede decirse de los salones y de los que en ellos cruzaban de uno á otro extremo, para decir dos palabras, siquiera, de la orquesta y de la mesa, que, (entre paréntesis) se sirvió diez y seis veces consecutivas.

Dirijía Formentini un grupo de treinta de nuestros más conocidos profesores, y esto solo me ahorra dar más pormenores, con respecto á la parte musical.

En cuanto á la mesa, á la que se hicieron los honores merecidos, me conformo con publicar el *menú*, capaz de abrir el apetito al mortal más desganado.

Hélo aquí:

MENU

POTAGE

Consommé de poule

ENTRÉES CHAUDES

Petits pâtés aux écrevisses
Suprêmes de perdreaux truffées
Croquettes parisiennes

ENTRÉES FROIDES

Mayonnaise de Homard historiée
Aspic de foie-gras en Bellevue
Galantine de dinde truffée á la gelée
Jambon glacé
Dindoneau et chapon au cresson

ENTREMETS

Croquembouche d'orange glacé
Breton au fondant
Babas Richelieu
Grande biscuits de Savoie
Gelée au rhum
Blanc manger á la vanille
Fruits de saison

Café—Thé—Chocolat

VINS

Champagne Louis Roederer, Château d' Yquem,
Chambertin, Pauillac Médoc, Oporto, Xerez

Y ahora si que termino, porque ya lo dije y lo repito, á seguir no acabaría nunca.

Se bailó hasta pasadas las seis de la mañana y á esa hora empezó el desfile, y yo, como uno de tantos, que no había sentido pasar las horas, me sorprendí grandemente de la rapidez con que los minutereros recorrieron las esferas de los relojes, y, como todos, me arropé en mi sobretodo y empecé el regreso á mi casa, recordando los detalles de la espléndida fiesta.

Al doblar una esquina, un farolero apagó la luz del gas que alumbraba la calle y quedó esta en tinieblas.

Había ya perdido el rumbo, cuando ví dos luces que iluminaban la acera. Me acerqué y pude ver que aquellos faros eran los ojos preciosos de Sara Margariños.

Pero basta ya. Termino felicitando de corazón á don Carlos Shaw y su digna esposa, por la espléndida fiesta que con todo *chic* han ofrecido á nuestra sociedad más distinguida y, como todos, haciendo votos por que en breve tengamos una segunda edición, aunque no sea *corregida y aumentada*, por que, á la verdad, sobrepasar á la del lunes es empresa más que árdua.

MOSQUETERO.

ÚLTIMAS MODAS

Una galante colaboradora nos envía los siguientes apuntes sobre los trajes mas en boga.

Dice así:

Trajes de calle y de paseo

Vestidito en forma de blusa para niños. El color preferido para estos trajes es el azul oscuro con profusion de florecillas encarnadas y guarnecido con bandas bordadas con azul oscuro de 5 y 10 centímetros de anchura. La cinta del lazo y del cinturón tiene 5 centímetros de ancho. Se monta sobre un forro ajustado sobre el cual se coloca la pechera ahuecada y fruncida.

La faldilla fruncida tiene 25 centímetros de altura y la cinta de adelante unos 11 centímetros. Las mangas, las solapas y el cuello están adornadas con una tira de bordado. El sombrero debe ser tambien

azul oscuro ribeteado con un galon ó cinta de terciopelo surtido y guarnecido con una lazada de cintas y borlas encarnadas.

Traje para señoritas con pechera de encaje. La espalda de la falda yá con pliegues anchos y ahuecados y ademas lleva en los bajos un adorno que consiste en un [doblado] de ocho centímetros de ancho, al que se pega un encaje de 15 centímetros, cosido á plano y plegado juntamente con la falda.

Sobre el costado el apañado se hace poniendo doble punto sobre punto doble y estrella, sobre estrella. La pechera de encaje que completa este traje, está sujeta á un cuello de oficial ó de militar, el cual está cubierto con encaje de unos 10 centímetros de ancho y se abrocha la pechera con un lazo de cinta puesto á la derecha.

Traje con apañado en forma de banda recojida. Este elegantísimo modelo puede servir perfectamente para llevarlo con un corpiño lujoso de otro género diferente. La falda vá adornada con plieguecitos hechos de distancia en distancia; forma transparente con anchas tiras de bordado de 10 centímetros de ancho. Los dos cortados de la túnica, que forman apañado bullonado y recogido en forma de acanastillado, tienen 150 centímetros de largo; los pliegues que forman el apañado estan doblados en el medio y vueltos hácia arriba uniéndose por otras al bullonado ancho y ahuecado, que, colocado por encima, cae formando un apañado recojido muy gracioso y cuyas puntas imitan á los de una banda moresca. Este bullonado se corta sobre 160 centímetros de largo. El corpiño con faldones cortos se guarnece con ribetas de terciopelo; el cuello y las vueltas de la boca mangas son de terciopelo y los dos costados de la pechera se adornan con pliegues que imitan á un chaleco liso.

Guantes y mitones

Se usan por igual para los trajes de paseo ó de visitas de amistad. Los guantes con pespunte por encima están bordados y adornados con unos puños anchos y largos, sobre los que vá aplicada una puntilla imitación de blonda. Los mitones son muy largos de seda negra ó de color; hechos á estilo de reddecilla y adornados con pasamanería de abalorios, surtidos de cuentas doradas y plateadas.

El tacon

Ha estallado una revolucion en el mundo femenino.

El tacon Luis XV ha muerto.

Las elegantes de Paris usan el tacon corto, el tacon inglés, cómo los hombres. Muchas se hacen calzar por zapateros de hombres. Por la mañana no se ven en los Campos Eliseos, ni en el Bosque de Bologne, mas que andadoras á la inglesa, lo cual cambia el aire femenino á que estabamos acostumbrados. En efecto, en vez de echar el cuerpo hácia adelante como bajo el reinado de Luis XV, ahora la mujer va derecha y aplomada. El busto se destaca infinitamente mejor, la cabeza es mas libre, mas ligera y todos los movimientos son mas fáciles.

Todo ello es ventajoso, aun sin contar el beneficio de la salud, viendo al cabo de conformidad, la moda y la medicina, antes en guerra abierta en materia de calzado.

OFELIA.

PAOLO EL PESCADOR

TRADUCIDO PARA «EL INDISCRETO»

POR

CHARLES CARRIÈRE

(Dedicado á mi amiga Julia Carolina A...)

I

Paolo el pescador subió sobre el Vesubio y miró al mar. El mar estaba calmo, el aire embalsamado, la inmensidad del profundo cielo, vaporosa á la vez que límpida.

Una veintena de barcas se balanceaban aquí y allá sobre la cima relumbrante de las ondas, conducidas cada una por tres hombres vestidos con chaquetas pardas, y cubiertos con gorros rojos; familias errantes de pescadores, de pierna desnuda, cabellos negros y robustas espaldas, y cuyas potentes voces modulando alguna quejumbrosa canción, se prolongaban á lo lejos sobre las olas, como los reflejos del sol poniente.

La hora era solemne: el *Angelus* tañía en el Hospital de San Elmo, construido sobre el Monte Vomero. La vista arrebatada, el espectáculo era grandioso. Nápoles y sus barrios, toda la bahía de la ciudad y de la costa, parecían, en una circunsferencia de cincuenta millas, flotar sobre un fluido de oro. Grupos de hermosas casitas desparramadas en la base del Vesuvio, alegraban con sus blancos muros la verdura de las cepas que producen el Lágrima Christi.

A la izquierda se estendían muellemente echadas sobre el borde de la mar, Portici, Resina, Torre del Greco, Torre dell' Annunziata, Itabia; graciosa cadena de aldeas, cuyos blancos terrados conservaban largo tiempo despues que el sol hubiese arrojado sobre ellos sus rayos, un tinte purpúreo.

A la derecha el Pausilipo comenzaba á proyectar su sombra en el espejo transparente de las aguas, donde temblaba cada vez que una ola perezosa venía á espirar languideciente en la ribera, su confusa corona de frescas casitas. En el último término del paisaje, á veinticinco millas de distancia, se dibujaban apenas sobre la línea medio borrada del horizonte, las rocas sombrías y escarpadas de la isla de Capri.

Pero Paolo no dispensó una sola mirada á los diversos accidentes de aquella pintoresca y deliciosa natura. Volvió los ojos y los fijó con perseverante atención en el promontorio de fértiles montañas, que termina la bahía de la costa y al pié de la cuales se abtigan Sorrento y Catellamare. Pronto, un punto negro surgió en el horizonte. Gradualmente se agrandaba y una vela imperceptible se destacó sobre el fondo azulado del aire. Paolo se estremeció, examinó cuidadosamente su carabina, sobre la cual estaba apoyado, luego descendió tan rápido como la lava del volcan en sus dias de erupción, la pendiente del Vesuvio y despues de haber pasado Pompeya, empezó á recorrer como un loco el largo de la costa, ora trepándose sobre los bloques de toba que separan á intervalos desiguales, las rocas calcáreas de la bahía, ora suspendiéndose, para espiar la aproximación de la vela, de las flexibles ramas de yedra y de viña salvaje que tapizan la entrada de esas grutas húmedas, cavadas por los Romanos hacen diezisiete ó dieziocho siglos.

Así, corriendo y jadeante, Paolo llegó cerca de Castellamare. Era noche. A la viva claridad de las estrellas, su mirada penetrante y obstinada entrevió la misma vela en plena mar. Sopló sobre la cazoleta de su carabina, renovó el cebo y envolviéndose en

su manta de lana, puso su cabeza sobre una piedra y se durmió al lado de su arma con esa flema y esa seguridad heróica que inspiran una imprevista resolución y una fé inquebrantable en la justicia de su causa.

De pronto el lejano murmullo de una voz, ahogada de tiempo en tiempo por un ruido de remos, llegó á sus oídos. De un salto se puso de pié, se encaramó sobre la cima de un pequeño cabo y se orientó.

El buque no distaba un cuarto de milla de la costa y despues de ponerse al paio, revirando, singló hácia Nápoles, con todas sus velas desplegadas. Detrás de él, una barca se dirigía hácia la playa, bajo la roja luz de su farol. Los rayos de la luna que tomaban las dos naves al flanco, cortaban las siluetas de sus sombras sobre las ondas; los resplandores de la luz coloreaban la espuma de su surco. Paolo no los perdió de vista, sus ojos despedían rayos, sus narices se dilataron y una extraña sonrisa osciló en su boca.

Esperó en silencio, rodilla en tierra, con la culata de la carabina echada á la cara y el índice de la mano derecha en el gatillo. La barca avanzaba en zig-zag, el ruido de las voces y los remos se hacía mas sonoro y mas perceptible, las olas reflúan mas presurosas á la orilla....

Paolo, impaciente, se aventuró á levantar los ojos. Pálido, apenas respiraba. Aquella barca, aquel buque, serían los que esperaba? No había dos personas en la barca? Venía su presa? Sí, si sus informes no lo habían engañado ni sus presentimientos tampoco! Dos sombras se movían en el mismo banco; dos manos de cada lado manejaban un remo; dos cabezas se inclinaban la una hácia la otra, á cada sacudida, y cambiaban un beso. Era Gioseffa! Era su mujer! Gioseffa, que los había abandonado á él y á su hijo; á él, el fiel soldado del rey, cuyas miradas habían valerosamente sostenido el fuego en mas de una batalla, hoy el mas pobre y el mas estimado pescador de Portici!... á él que tanto la había amado! para unir sus lábios ¡ingrata! sus lábios de donde otras veces deslizábanse tiernos reproches y dulces palabras de amor, cuando regresaba tarde de la bahía; ¡para unirlos, infame! á los de un austriaco, un tudesco el capitán del brick *Gróeland*, al ancla tres meses hacían en el puerto de Nápoles, el Baron Wilhelm de Hansfeld.

Era Gioseffa, la compañera de su elección, en otro tiempo tan alegre y confiada, tan casta y tan pura! Gioseffa, la hija del severo pescador Tomaso Barbone, el orgullo de su madre, la perla de Italia! Gioseffa, que por vanidad, por frivolidades, por trajes, por carruaje con blasones, por palacio de mármol en la calle de Toledo, por una villa solitaria cerca de Castellamare, por palco dorado en el San Carlos, por encajes, corales y diamantes, había abjurado en un solo día, de su orgullo de mujer, violado sus deberes de esposa y madre, profanado toda su vida de pacíficos trabajos é inocentes alegrías—todo su pasado de honor y de virtud!...

Y ahora, despues de una larga y alegre escursión por el agua, en la chalupa del brick, iban en un débil botecillo, el vil tudesco y su fantástica querida, á pasar la noche en su villa de Castellamare, dejando á la chalupa volver á su destino. Cantaban y reían los dos—él con esa voz gruesa y esa risa sonora que dan una buena existencia—ella siempre viva y ligera, coqueta, indolente, caprichosa y adorable, jugueteando y entonando alguna canción de marinero, aprendida en su niñez, interrumpiéndose á cada copla, para oirlas repetir al capitán, ó prestar oído á las melodiosas respuestas del eco, cediendo con embriaguez á todos los sueños delirantes de su edad, á todas las sensaciones irresistibles de voluptuosidad que conmovían su corazón, sobre aquella mar de lapizlázuli, bajo aquel cielo de perfumes y de estrellas, en el seno de aquella natura tan jóven, rica y bella, sin acordarse que no debía tardar el día en que Paolo, desesperado, impelido por la infelicidad ó los

celos, pasando del desprecio al odio, iba á encontrar escasisima su sangre para hacerla expiar los sufrimientos que había causado, la bonanza que había robado!

La barca se detuvo á quince pasos de la ribera. El capitán se paró sobre el banco, cogió el remo con ambas manos, lo hundió en la arena y reuniendo todas sus fuerzas imprimió un movimiento oblicuo y violento á la barquilla para hacerla encallar. Así, de pié, inclinado sobre su remo, con los piés fuera de equilibrio sobre la frágil tabla que vacilaba, próxima á volcarse; antes que la quilla hubiese tocado el fondo, era difícil alcanzarlo. Sin embargo, su enemigo no se descorazonó y le apuntó á la cintura.

(Concluirá)

LOS CUADROS DE CÁRLOS SEIJO

¿Quién es Carlos Seijo? dirá el lector, que hasta hoy no ha oído, en parte alguna, pronunciar este nombre, entre los de nuestros artistas nacionales.

Lo mismo decía yo no ha mucho tiempo, cuando se me hablaba del jóven artista, á la sazón estudiante en Florencia.

Carlos Seijo es un jóven de 21 años, simpático si los hay, alto, delgado, de mirada vaga; y apenas sombréa su lábio un pequeño y casi imperceptible bozo.

Hace cuatro años estudiaba dibujo bajo la dirección de nuestro gran pintor D. Juan Manuel Blanes. Era entónces un niño endeble, que parecía no tener más vida que la que se revelaba en sus ojos, cuando se hallaba en presencia de los cuadros del maestro, á cuyas figuras parecía querer robar hasta las líneas que sombreaban el vestido.

El niño aquel partió para Florencia, con resolución formada de no volver á sentir sobre su frente las brisas de la patria, hasta tanto que su lápiz y su pincel hubieran producido algo digno de ser visto.

De sus trabajos de entónces, decía, con modestia suma, que nada valían, y cuando se le observaban ciertos detalles de sus obras, en que se revelaban su talento y su inspiración de artista, buscando colores y líneas con que mostrarse al mundo, se ruborizaba como una niña que por vez primera se siente llamar hermosa, por aquel que al decirselo le jura eterno cariño.

Tal es, en cuatro rasgos, que quisiésemos fueran los de su lápiz, el pintor que ha preocupado la atención de los buenos aficionados al arte, con los once cuadros al óleo y tres dibujos que ha expuesto en el salón y escaparate de Maveroff.

Mala fué sin duda la disposición que se dió á estas obras al ser exhibidas.

Las que ménos bellezas contienen, se expusieron en el escaparate, y las mejores, en el salón, esto es, donde son ménos visibles.

Sin embargo, los aficionados á la pintura buscaron los cuadros con afán, y no se equivocaron en su fallo.

Nosotros, vamos también á detenernos ante esas obras y á emitir, con suma imparcialidad, el juicio que de ellas nos hemos formado.

Hay en los cuadros de Carlos Seijo, cinco que merecen especial mención por su colorido, estudio del tipo, vida y buena ejecución en todos los detalles.

Nos referimos, en primera línea, á dos cabezas de viejos, expuestos en el salón.

Una de ellas está en una posición difícilísima, el

cuello estirado, la boca abierta y la cabeza en posición horizontal.

Qué bien estudiada está la luz y la posición, en este cuadro! Qué naturalidad, que verdad tan asombrosa en la posición de los ojos y nariz! Qué ejecución tan delicada en las arrugas del rostro y cuánta vida hay en aquella fisonomía!

El otro cuadro, es un viejo colocado de perfil, de barba cana, poco afeitada y que recibe la luz de frente.

Si estudio y sumo gusto hay en el cuadro anterior, no es ménos el que en este se nota.

La ropa que viste este viejo es de un realismo que encanta.

Un retrato de una vieja que lleva en la cabeza un pañuelo, que se la cubre casi totalmente, sigue en valor á estos dos cuadros, que con dos negros forman lo mejor de la galería.

En estos dos cuadritos hay también un colorido delicado, sóbrio, si se quiere, pero que basta á reflejar con toda verdad, el tipo que se ha querido transportar al lienzo.

Mientras contemplábamos estos cuadros, oímos hacer grandes elogios de un viejo que fuma en un pito de barro, y de un pequeño medallón con el retrato de una vieja.

Verdaderamente, en el primero de estos cuadros, hay buenas, muy buenas pinceladas, pero la mano izquierda nos ha parecido de una dureza tal, que al contemplarla, nos trajo á la mente, sin quererlo, esas manos en yeso coloreado, que se usan en nuestras escuelas, para la enseñanza de la anatomía.

En cuanto al medalloncito á que hemos hecho referencia, peca de la misma falta. Fíjense los aficionados en aquella cara, examínenla detenidamente y respondan despues á esta pregunta:

¿Es eso una cara que tenga vida?

La respuesta viene de por sí. Lo dicho de la mano del viejo fumador se encuadra aquí perfectamente. La cara de la vieja es también de yeso coloreado.

Los dibujos de Seijo son soberbios y de una gran corrección.

Hay allí un retrato, á cuyo lado está la fotografía de que fué tomado, que revela á Seijo como un gran fisionomista.

En cuanto á la corrección del dibujo, hemos buscado en vano, alguna falta, pues no hemos podido encontrarla.

Nos complacemos en consignarlo, así para satisfacción del jóven Seijo, quien parte en Agosto para Europa á perfeccionar sus estudios artísticos.

Los cuadros expuestos son hechos en Florencia y figuran entre ellos los primeros trabajos del compatriota.

No tenemos datos que nos indiquen la fecha de sus obras, pero podemos decir ántes de cerrar este artículo, que, quien ha pintado los cuadros expuestos en lo de Maveroff, es un verdadero artista.

Alguien creerá encontrar en esto un desmentido á lo dicho ántes. Nada ménos cierto. Hemos señalado algunos defectos, pero al lado de ellos hay algo, ese algo que solo saben imprimir á sus obras los que son artistas de corazón.

Carlos Seijo lo es y no hay uno solo de sus cuadros que no lleve en algun detalle el sello de su indisputable talento é inspiración.

Que vuelva pronto á la patria, á compartir con Pallejá la tarea de dar nombre en el arte á nuestros compatriotas, el artista que en breve se alejará de nosotros, son los deseos de quien, como aficionado, si señala defectos, aplaude siempre lo bueno.

MAGIN DE LOS TRUCOS.



D^o DON BERNARDINO RIVADAVIA

ROSA

HISTORIA PERUANA

ESCRITA EN FRANCÉS POR J. PAVIE

(TRADUCCION DE H. C. F.)

II

La dueña partió resmungando. El pórtigo de la casa estaba abierto; el negro anciano reclinado en su camilla, tocaba la guitarra sin importársele de los que pasaban por delante de su cuarto. Como su oído era bastante insensible, según Rosa lo había hecho remarcar, rascaba las cuerdas de su instrumento con la mayor fuerza posible á fin de aumentar la sonoridad; lo que producía una batahola sin duda muy agradable para el pobre negro, porque saltaba de júbilo sobre su colchón, entre los cuatro muros de su estrecho brete, como el moscón que se agita dentro del cáliz de una flor.

La dueña subió pausadamente la escalera, tomó aliento sobre su meseta mirando por el agujero de la llave, y llamó á la puerta de D. Patricio. Acababa este de dar la última mano de escobilla á su sombrero, y se ponía los guantes disponiéndose á salir.

—Qué quereis buena muger? dijo á la anciana.

—Caballero, respondió esta, vengo á pedir que tengais compasion de una niña, Rosita Corrizuelo... Ella se os ofrece con toda la vehemencia de su alma y de su corazon....

—Diablo! interrumpió D. Patricio, pedir limosna á domicilio!.... tomad esto y no volvais mas.

Y le entregó una pequeña moneda de oro envuelta en una hoja de papel que sacó de su faltriquera; despues la empujó dulcemente y bajó á la calle. La tía Dolores, sorprendida de esta acojida fria y generosa á la vez, lo siguió con la vista, meneando la cabeza.

—Por mi alma, hé aqui un caballero perfecto! Qué lástima que entienda tan poco el idioma del país!

Esa misma noche, Rosa volvió á casa de la anciana, ardiendo de impaciencia por saber el resultado de su comision.

Y bien, tía Dolores, exclamó al entrar; y bien, qué ha dicho? Ha adivinado que la que os enviaba era la misma que pasaba frecuentemente por delante de su balcón, no es cierto? El ha tenido ocasion de verme pues ayer he pasado más de media hora y viniendo, y como hacía mucho calor había bajado mi velo.

—Tomad, dijo la dueña, hé aqui su respuesta.

—Jesús! exclamó la jóven: una moneda de oro! Tomad, tía Dolores, tomad estos cuatro reales por vuestro trabajo; habría hablado mejor que lo que el escribano hubiese escrito. Bah! todos los rasgos de un amanuense no valen seguramente lo que cuatro palabras dichas por una lengua hábil! Veamos, qué voy yo á hacer con todo este dinero? Ante todo, necesito un par de zapatos nuevos; los que tengo tienen una semana de uso. Despues.... Pero ved el *picantero*!

Y partió llamando con todas sus fuerzas:

—Picantero! picantero!

El vendedor no se hizo llamar dos veces; sentóse sobre un poste y presentó á la jóven su tablero provisto abundantemente de naranjas, confituras y pasteles. Rosa tomó tanto cuanto podía llevar en ambas manos y le pagó sin preguntar precio; en seguida llamó á sus vecinas y les dió un banquete en a vereda.

Era digno de ver este conjunto de criaturas locuelas y comilonas, de suelto cabello y ojos negros y relucientes, devorando golosinas, saltando, bailando, regocijándose en el rincón de una calle, como una banda de bulliciosas cotorras á la sombra de un bosque. Cuando los gritos eran demasiado penetrantes, Rosa tomaba el aire de una reina, les imponía silencio, y sus compañeras la obedecian. A sus ojos era una gran señora: tenía 14 años!

La moneda de oro, cambiada en pequeñas de plata, se disolvió en las manos de Rosa como las golosinas en sus dientes; luego que hubo concluido con el *picantero*, la jóven notó que le quedaba aun medio peso. Qué hacer? en qué gastarlo?... Esta cuestion fué bien pronto resuelta.

Al grito de ¡Cuarenta mil pesos! repetidos por una voz sonora y vibrante en una calle cercana. Rosa echó á correr.

—Cuarenta mil pesos á ganar en la proxima loteria!.... tal era el sentido de las tres palabras que pronunciaba el lotero mirando á las ventanas y lanzando á los transeuntes una mirada interrogadora. Con el tintero pendiente de la cintura y la pluma detrás de la oreja, caminaba este por el medio de la calle á fin de evitar á los marchantes la incomodidad de atravesar de una á otra vereda. Habiendo Rosa hecho un movimiento como para aproximársele, dirigióse al instante hácia ella y la dijo en voz baja:

—¡Niña de mi alma! quieres que te dé el billete que ha de ganar por el mismo precio que los que nada han de sacar?

—Bah! replicó la jóven, me vais á robar la plata, pues pagaré medio peso por un pedazo de papel que ni servirá para hacer un cigarrillo.

—Bien se nota que el Perú está arruinado; ya no se halla quien compre cuarenta mil pesos por diez reales de España! No he vendido hoy nada todavía; estréname, mi bella, pues eso me dará fortuna. Nadie puede decir que yo guardo los números buenos para mí, porque siempre he sido pobre..... No, no! los doy á las niñas lindas que tienen necesidad de una dote para casarse con sus novios.

Diciendo esto, presentó su libreta á Rosa, quien tomó uno á la casualidad y se alejó gritando con toda la fuerza de sus pulmones:

¡Cuarenta mil pesos!

Májicas palabras que hendiendo el aire como una vaga esperanza, hacian latir á un millar de corazones.

(Continuará).

INDISCRECIONES

En el espléndido baile dado el pasado lunes en casa de don Carlos Shaw, se habló en varios corrillos de algunas bodas próximas á realizarse.

Allí se citaron nombres propios y hasta fechas, pero de como todo esto no pasó de conversaciones y hay dudas al respecto, callo los nombres y doy la cosa como un simple rumor, pues no quiero incurrir en falsedades.

Quedan, pues, encubiertos por hoy los nombres de los futuros esposos. Cuidado con las *indiscreciones* del próximo número.

Ha empezado una época de actividad suma, para nuestra buena sociedad.

Aún suenan en el espacio los acordes de la orquesta del baile de Shaw y aún los que asistieron tienen marcada en el semblante la huella que deja una noche sin dormir, cuando se anuncia que el 24 de Agosto abrirá sus salones el *Club Uruguay*, con uno de esos bailes que todo Montevideo conoce, y cuyo elogio se hace con solo decir: *Baile del Club Uruguay*.

Que estará espléndido, no hay para que decirlo, y tampoco que los salones del *Club* albergarán esa noche lo más distinguido de nuestra sociedad.

Nos ponemos en guardia hasta ese día y prometemos hablar extensamente de esa fiesta.

Cuando desaparezcan los últimos días del Invierno y cuando asomen los de la Primavera, la estacion de los amores, dejarán la vida de solteros para unirse con eterno lazo, el apreciable jóven Carlos Farriols con la señorita Isabel Torrens, hija del apreciable Coronel del Ejército don Ventura Torrens.

Los preparativos de esta boda se hacen desde ya y á mediados de Setiembre la preciosa Isabel Torrens se llamará señora de Farriols.

En confirmacion de lo que en numeros anteriores dijimos, podemos anunciar que el 29 del corriente contraerá enlace el jóven Usher con la señorita Petronila Conde.

Nuestras *Indiscreciones* se van confirmando, lo que probará á nuestros lectores y lectoras que nos preocupamos en servirlos.

INDISCRETO.

ARTE DE PELUQUERIA

(DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS)

(Continuacion)

En Francia los grandes señores confiaron siempre á sus camareros el cuidado de su cabeza, y los peluqueros peinaban ó más bien cortaban el pelo á la gente del pueblo. En 1656, el Rey Luis XIV creó por un edicto del mes de Diciembre «Un cuerpo y comunidad de doscientos barberos, peluqueros y bañeros para la ciudad y suburbios de Paris.» Este edicto no fué ejecutado, pero otro del mes de Marzo de 1673, organizó de nuevo la corporacion de los peluqueros. Los Estatutos de esa comunidad, labrados en consejo el 14 de Marzo de 1674 y registrados en el parlamento el 17 de Agosto siguiente, consistían en 36 artículos, por uno de los cuales era prohibido á un peluquero usar del invento de cualquier colega, sin que tuviera una licencia por escrito y el derecho era concedido á todos para hacer y vender en sus tiendas, polvos de olor, jabonetas, y demás ingredientes de perfumería.

En fin, el artículo 29 les daba la facultad de vender cabello, y prohibía á cualquiera otra persona el negociarlos, sinó «trayendo el cabello á la oficina de los peluqueros.» Estos Estatutos y reglamentos fueron renovados, aumentados y en fin registrados el parlamento el 7 de Setiembre de 1718. Contenían entonces 69 artículos. Ninguno les daba el derecho de peinar, exclusivamente reservado á los *peinadores*, pero esto no les impedía de apropiárselo, apesar de las enérgicas reclamaciones de los *peinadores*, que, cansados de ver que sus quejas quedaban sin resultado, intentaron un pleito á los peluqueros, y Mr. Bigot de la Boiseière, procurador de aquellos, publicó en esta ocasion una larga memoria para los *peinadores* de señoras, que empezaba: «Somos por esencia los *peinadores* de Señoras, y funciones semejantes nos han debido asegurar de la proteccion general; pero esa proteccion ha hecho envidiosos,

tal es la suerte de las cosas:—los maestros barberos-peinadores corrieron presurosos con cabezas de madera en las manos; y tuvieron la indiscrecion de pretender que á ellos correspondía peinar las señoras. Han abusado de decretos que nos son extraños, para hacer encarcelar algunos de entre nosotros; nos tienen la navaja al cuello, y es contra esta tiranía que nos vemos hoy obligados á implorar el auxilio de la justicia. Y en apoyo de lo expuesto, los *peinadores* agregaban: «Hay que hacer una gran diferencia entre el oficio de barbero-peinador y el talento de peinar señoras; la profesion de los peluqueros pertenece á las artes mecánicas, y la de *peinador* de señoras pertenece á las artes liberales.... No somos ni poetas, ni pintores, ni estatuarios; pero, por los talentos que nos son apropiados, damos gracia á la hermosura que canta el poeta; por nosotros es que el pintor y el estatuario la representan espléndida:—y si la cabellera de Berenice ha sido puesta al rango de los astros, ¿quién nos dirá que, para llegar á ese alto grado de gloria, ella no ha tenido necesidad de nuestro concurso? . . . Los detalles que nuestro arte abraza se multiplican al infinito: una frente más ó ménos grande, un rostro más ó ménos redondo, piden ser tratados de un modo muy distinto. En todo hay que embellecer la naturaleza para reparar sus defectos; este es el arte del pintor; hay que conocer los matices, el uso del claro-oscuro y la distribución de las sombras, para dar más vida al semblante y más expresion á las gracias; á veces la blancura del cutis será realzada por el tinte oscurecido de la cabellera, y el brillo demasiado vivo de la rúbia, moderado por el color ceniciento de que revestiremos esos cabellos. El acomodo varía aún en razon de las situaciones diferentes: el peinado de entrevista no es el de la nóvia, y el del casamiento no es el del dia siguiente.

(Continuará.)

MISCELANEA

Para el próximo número acompañaremos, como regalo á nuestros suscritores, un precioso vals inédito, con que nos ha favorecido el jóven compositor oriental D. Prudencio Montañó.

Pedimos disculpa á várias de nuestras elegantes colaboradoras, por no haber podido publicar los bonitos trabajos con que nos han favorecido.

Debido tambien á exceso de material, nos hemos visto obligados á suprimir el geroglífico que teníamos preparado para este número.

Antes de terminarse el mes, aparecerá un folleto conteniendo las mejores poesias del jóven é inspirado poeta oriental D. Santiago Maciel.

Hemos recibido algunas cartas de personas importantes de Buenos Aires, felicitándonos por los excelentes grabados y buena marcha impresa al periódico.

Agradeciendo tales juicios, pedimos disculpa á sus autores por no publicarlos hasta momento oportuno, bastándonos por ahora con su satisfaccion, y la própia nuestra, por tales elogios.

LA SEMANA

No había en las primeras horas del pasado Domingo, en todos los círculos sociales, sinó un solo tema de conversaciones.

Por todas partes se oía un nombre: don Carlos Shaw y en derredor de él giraba la conversacion del dia.

Presentóse el Domingo entre mal humorado y contento pues si en Oriente apareció risueño el Sol, en Occidente, las nubes agrupadas, nos presagiaban tormenta.

Cuántos votos se hicieron por que aquellas nubes se disiparan!

A medio dia ya no había dudas. El cielo se despejó y todos pudieron largarse á la calle en busca de diversiones ó pasatiempos.

Las calles empezaron á llenarse de paseantes y á la una y media la calle de Sarandí ofrecía un aspecto agradabilísimo.

Las anchas portadas de la Catedral dieron salida á los asistentes á la misa de gala y poco despues, en la calle, se cruzaban saludos afectuosos, miradas de inteligencia y de cariño y todas esas manifestaciones de que la lectora está más enterada que yo.

Largo fuera enumerar, y difícil decir, quienes asistieron á misa dé una y cuál iba más hermosa.

Diré sí, que la primera que cruzó la calle y la que hizo los primeros saludos, fué Luisa Reising, preciosísima y vestida elegantemente con un vestido azul marino y sombrero del mismo color.

Despues despues la calle se convirtió en una vía láctea de hermosuras; y yo, *pensando en lo que aprendí*, como dijo un poeta amigo mio, dejé mi punto de observacion y me diriji al Manicomio, no á encerrarme allí, sinó á presenciar la fiesta con que se celebraba el cuarto aniversario de la inauguracion de ese Asilo, modelo de los de Sud-América.

La fiesta fué modesta y llena de atractivos.

Todos los asilados vestian trajes nuevos y en todo se revelaba la disciplina, órden y aseo, que reinan en el establecimiento.

Los asistentes á la fiesta fueron galantemente atendidos por los empleados del Asilo, que se convirtieron en amables *cicerones*.

Uno de los que más acreedores se hicieron á la gratitud de los visitantes, fué el apreciable jóven Portu, farmacéutico del establecimiento.

Por la noche *Solis* abrió sus puertas y un nuevo triunfo para la compañía Rajneri fué el resultado de la funcion.

Lunes—Escuso hablar de este dia, en que todo fueron preparativos y comentarios del baile de lo de Shaw.

Y pues, que habló *Mosquetero*,
Se callará *Novelero*.

Martes—No te cases ni te embarques. Talvez, ateniéndose al refran, nadie se casó, ni bailó, aunque algunos se embarcaron.

En *Solis* se nos ofreció *Donne Curiose* con el éxito de siempre y basta, porque el dia no dió más.

Miércoles—Los que rendidos pasaron el Martes en posicion horizontal, descansando de las fatigas del baile de Shaw, aprovecharon el espléndido dia para lanzarse á la calle y contar á todos los que á su paso encontraban sus impresiones.

Qué Fulanita estaba monísima; que el segundo vals lo bailé con M.; que el frac de R. era antiguo; que el mejor *toilette* fué el de Z.; que no pude bailar con L. porque no descansó un solo momento; que los dueños de casa son muy amables, etc., etc., etc., etc. . . .

Todo esto se dijo centenares de veces y todo esto se oyó con interés otras tantas.

Por la noche *Norma* nos deleitó en San Felipe. Los artistas que la interpretaron sin pretenciones de ningun género, fueron justamente aplaudidos y llamados á la escena repetidas veces.

Jués—La procesion de la octava de Corpus, celebrada con gran pompa en la Catedral, llevó al templo numerosa y distinguida concurrencia.

Una Compañía del 1.º de Caza de Linea les dio de estilo y asistió al acto el señor Ministro de Cultos, don Juan L. Cuestas.

A las siete y media, la calle de Sarandí, la plaza Independencia, y la acera Sud del boulevard 18 de Julio, presentaban esa animacion que solo se vé en actos como éste y que recuerda las espléndidas noches de Verano en que todo Montevideo acude á las calles y plazas en busca de aire para sus pulmones.

Solis nos ofreció *Donne Guerriere* con éxito satisfactorio.

Viernes—

Por más que busco,
Por más que indago,

me quedo sin saber ninguna novedad y es que nada nuevo ha ocurrido.

Sábado—Empezó el dia con una boda efectuada á las seis de la mañana, en el templo de la Concepcion, ante un buen número de amigos de los desposados.

Fueron éstos la preciosa señorita María Petit y el caballero doctor Maglione, ámbos apreciados como lo merecen en nuestra sociedad.

Que una larga luna de miel y no ménos extensa prole, sea lo que aguarden en el porvenir los recién casados, son mis más sinceros votos.

Y aquí, señores, dió fin
La historia de don Crispin,

ó lo que es lo mismo de la pasada semana, que deseo sean las venideras como ella, fecundas en acontecimientos, que iré noticiando á mis amables y hermosas lectoras.

NOVELERO.

SOLUCION DEL ENIGMA ANTERIOR

Despues de recurrir al auxilio de algunos anticuarios *criollos*, ya que no tenemos á mano egiptólogos, hemos procurado descifrar la inscripcion. — Traducida literalmente, dice lo que sigue: — *Me gustan todas en general, pero la rúbia me gusta más.*

CHARADA

En el bello dos y tres
Donde está mi prima y dos,
Se produce un prima y terciá
Que sin ser ponderacion,
Otro así terciá y primera
Por su gusto y su color.



TEATRO SOLIS

COMPANIA ITALIANA DE OPERAS BUFAS Y OPERETAS

Hoy Domingo 22 de Junio

LE DONNE CUIROSE

A las 8 y media.

NOTA—No se suspende funcion por mal tiempo.

TEATRO SAN FELIPE

Hoy Domingo

ULTIMA FUNCION

NORMA

A las 8 y media.

DEPÓSITO

DE PIANOS Y



HARMONIUMS

DE

JULIO MOUSQUES

170-CALLE 25 DE MAYO-170
ESQUINA A LA DE SOLIS

Pianos franceses y alemanes de los fabricantes mas afamados.
Harmoniums de Mason & Hamlin, New-York.
Única casa introductora de los pianos franceses en Montevideo.

SE AFINAN, SE ALQUILAN Y SE COMPONEN

NOTA—Se atienden pedidos por cualquier clase de instrumentos que deseen obtener de las fábricas de Europa y Norte América.

PELUQUERIA DE MAYO

DE
RANDON Y CALMET
CALLE 25 DE MAYO ESQUINA MISIONES
MONTEVIDEO

CASA ESPECIAL DE ARTÍCULOS PARA BAÑOS

ROPA BLANCA PARA HOMBRE
GRAND SALON DE COIFFURE
Spécialité de travaux en Cheveux
PARFUMERIE FINE FRANÇAISE ET ANGLAISE

E. CAZENAVE Y L. ARBILDI

DENTISTAS
Ofrecen al público sus servicios profesionales
CALLE SARANDI 305 (PLAZA CONSTITUCION)
Horas de oficina de 8 á 5 de la tarde.
Consultas gratis.

PATINES! PATINES!

GRAN SURTIDO
BAZAR DOMÉSTICO
Calle de los Treinta y Tres N^{os}. 152 y 154
ENTRE RINCON Y 25 DE MAYO

En este nuevo establecimiento encontrarán las familias un completo y variado surtido en batería de cocina, porcelanas y cristales, loza con baño de porcelana, cuchillería inglesa y francesa, artículos de Christoffe y en metal blanco, gran surtido en lámparas de pié y de colgar, como tambien en artículos para regalos.

MAQUINAS DE COSER DE TODAS CLASES
Y LAS RENOMBRADAS MAQUINAS «DOMESTIC»
TÉ, CAFÉ Y GALLETITAS INGLESAS
Todo á precios módicos por recibirlos directamente de Europa.

BAZAR DOMÉSTICO
TREINTA Y TRES 152 Y 154

Desconfiarse de las falsificaciones de Alemania bajo los nombres **L. Legros y C^a** y otros.
Poner mucho cuidado que el producto lleve la verdadera firma incluida.



L. LEGRAND
PERFUMISTA PROVEEDOR DE VARIAS CORTES ESTRANGERAS
PARIS, 207, rue Saint-Honoré, 207, PARIS.

ORIZA-OIL
á todos los perfumistas
Oleo adoptado por la moda para el cabello.
Depósitos en casa de los principales Perfumistas y Peinadores de las Américas.
Depósitos en Montevideo: A. DEMARCHI Hermanos y C^a; — BELGRANO Hermanos.

ESSENCIA ORIZA
Perfumes nuevos adoptados por la Moda.
Que han obtenido la medalla de merito en la Esposicion de Paris, 1867.

DEL "LAURAK-BAT"

LIBROS EN BLANCO
Especialidad en libros rayados á varios colores á gusto del interesado

ENCUADERNACIONES
Con un taller bien montado se hacen encuadernaciones de lujo y en pasta

TALLER DE ENCUADERNACION
Periódicos, circulares, libros, folletos, facturas, esquelas, tarjetas, etc.

IMPRESIONES
Contando con buenas herramientas los trabajos serán hechos esmeradamente.

PRECIOS MODICOS

84-CALLE CERRITO-84

DE TOLOSA Y GRASSI



Tenemos el gusto de poner en conocimiento de los comerciantes é industriales, que en adelante pueden dirigir sus pedidos de clichés para avisos, etc., á la *Litografía de A. Godel y Ca.* donde se les ejecutarán con las viñetas más caprichosas que puedan desear. Se hacen igualmente marcas de fábrica é ilustraciones para obras editadas en el país.
Contando la casa con excelentes dibujantes, los trabajos serán ejecutados con la mayor perfeccion.

PRECIOS MÓDICOS

Fortificante Anti-Fiebroso
Aperitivo Digestivo

Llamado al mayor éxito

Está recomendado á LAS SEÑORAS LOS NIÑOS y VIEJOS

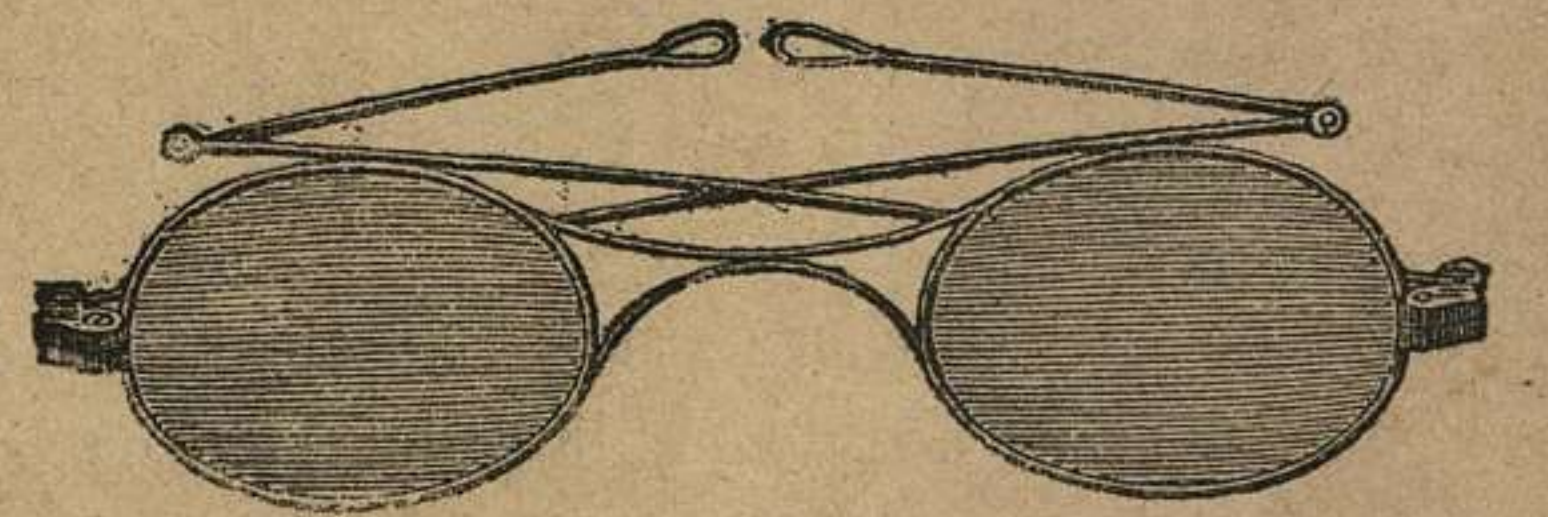
Delicioso LICOR con BASE de VIEJO

COGNACKIN A
COGNAC
INVENTOR y Único Fabricante
A. ARDURA
BLAYE, cerca de Cognac (Francia)

EXIGIR
EL VERDADERO
NOMBRE
GRABADO SOBRE CADA DIVISION

CHOCOLAT MENIER
de PARIS
CUIDARSE DE LAS IMITACIONES

OLIVA Y SCHNABL



UNICA CASA ESPECIAL

EN LENTES Y ANTEOJOS
PARA CUALESQUIER DEFECTO DE LA VISTA
MONTURAS EN ORO, PLATA, ALUMINIUM, ETC, ETC.

Gran surtido de Gemelos para Teatro
EN NÁGAR, MARFIL, ALUMINIUM, NEGROS, ETC.

A TODO PRECIO

Instrumentos para Agrimensor
Instrumentos para Médicos y Oculistas
Ojos artificiales
Gemelos para Teatro, para Marina y para Campo
Anteojos larga vista para ESTANCIERO, y uno de 4 leguas de alcance

25 DE MAYO, 240
ENTRE MISIONES Y ZABALA

PAPELERIA

DE
GALLI Y C.^a
CALLE 25 DE MAYO, N^{os} 304 Á 312

Tinteros de todas clases; gran surtido de papeles de fantasia con monógramas y flores á la aquarella; carteras finas; lapiceros y un surtido completo de artículos de fantasia.

PAPEL PINTADO

EL MAS EXTENSO SURTIDO DE LIBROS Y PAPELES EN BLANCO

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

PRECIOS DE LA CASA NO ADMITEN CONCURRENCIA